

La metamorfosis

El mapa electoral catalán ha experimentado sensibles corrimientos durante los siete años de Gobierno popular

LA CRISIS DEL “PAL DE PALLER”. El centro catalanista que encarna CiU se contrae en favor del soberanismo de ERC

EL REFLUJO DEL SOCIALISMO. La tensión territorial y el avance estratégico del PP debilitan el centroizquierda catalán

LA PARTICIPACIÓN DESIGUAL. Las autonómicas se consolidan como comicios de clases medias que no atraen a los inmigrantes

CARLES CASTRO - 23/11/2003

El mapa electoral catalán ha cambiado sensiblemente en los últimos ocho años. Para comprobarlo, no hay más que comparar el resultado de las elecciones autonómicas de 1995 con las del pasado domingo. Sin olvidar que el propio censo electoral se ha renovado en más de un 10%. Ahora bien, los cambios no se han producido de golpe sino de forma gradual, en coincidencia con los siete años del Gobierno de Aznar.

En 1995, y con el PSOE aún en el poder, el mapa electoral catalán reflejó la fortaleza de la opción autonomista que encarnaba CiU y que se traducía en su capacidad de congregar votos de un amplio espectro ideológico. Naturalmente, Pujol sufrió el desgaste de 15 años en el poder. Y ese desgaste se concretó en el ascenso de ERC por el flanco identitario, y del PP por el ideológico, impulsado por la ola del cambio que recorría España. Las siguientes elecciones, las legislativas de 1996, se celebraron marcadas por la extrema polarización entre PSOE y PP, que propició una concentración, sin matices identitarios, del voto de centroizquierda en torno al PSC. A resultas de ello, ERC se hundió e ICV logró resistir gracias al auge del voto de izquierda antisocialista, espoleado por 13 años de gobiernos del PSOE. Al mismo tiempo, CiU mantuvo sin fisuras el voto de centro nacionalista, mientras que el PP consolidó su apropiación de buena parte de la herencia de UCD, iniciada tres años antes.

Tras ese despliegue de la participación, se sucedió un periodo de repliegue y metamorfosis electoral, que coincidió con la recuperación económica y con los tres primeros años de Gobierno popular. Por ello, en las elecciones catalanas de 1999 ya se reflejaron parte de los cambios que habían cristalizado en la caja negra de la abstención, aunque fueron los comicios generales del 2000 los que más crudamente los sacaron a la luz.

Ambas convocatorias evidenciaron el desmoronamiento del sufragio poscomunista, desmovilizado tras el desalojo del PSOE del poder o convertido en voto útil de izquierdas. De ahí el excelente resultado autonómico del PSC, apoyado en el carisma de Maragall. Sin embargo, el socialismo catalán sumó 350.000 votantes menos que tres años antes y, lo que es más significativo, su resultado en las catalanas evolucionó a la baja en las generales de marzo. Por su parte, CiU pagó el peaje electoral de sus pactos con el PP y sufrió también sensibles pérdidas hacia la abstención, sobre todo en las legislativas: casi 200.000 votos entre 1996 y el 2000, que, no obstante, ERC no acertó aún a movilizar.

En cambio, y pese a que en el 2000 votaron 700.000 electores menos que en 1996, el PP sumó 70.000 papeletas más y casi cinco puntos de cuota electoral. Ese incremento se nutrió sin duda del flanco derecho de CiU, pero también de votantes del espacio socialista, que en 1996 todavía habían percibido al PP como un "peligro". Esta transferencia fue seguramente de pequeña magnitud, pero Piqué ya ha obtenido ahora más votos que Vidal-Quadras en 1995 en el Baix Llobregat y, por tanto, el trasvase aún podría crecer en forma de abstención activa a costa del PSC.

La dimensión de esta metamorfosis silenciosa afloró con especial intensidad el pasado domingo. CiU movilizó hasta el último voto fiel de centro nacionalista, pero se limitó a optimizar su resultado de las generales del 2000. En cambio, ERC se apropió de todos los desencantados del pragmatismo que dormitaban en la abstención y cosechó medio millón de sufragios. En esa cosecha hay que incluir también algún voto del PSC –sobre todo de quienes apoyaron a este partido en la última gran contienda ideológica de 1996–, aunque las pérdidas socialistas tienen una explicación más compleja.

Al respecto, es necesario recordar que el espacio fiel del PSC parecía consolidado por encima del millón cien mil electores. Ahora, por tanto, se ha producido un retorno del voto útil a ICV, pero también un vaciado hacia la abstención, ya que el socialismo catalán sumó el 16-N menos sufragios que en cualquier otra elección celebrada desde 1996. Si esa inmersión en la abstención de una franja de sus votantes encubre otra metamorfosis, se sabrá en marzo próximo. Ahora bien, en caso de que el PP crezca de nuevo en Catalunya (o el PSC descienda), se confirmaría que el desplazamiento de la polarización política desde el eje ideológico al identitario impulsada por Aznar ha permitido a los populares penetrar en las bases del centroizquierda, en un contexto de bonanza económica.

En este sentido, los comicios del 2004 pueden poner de nuevo al día los espacios electorales en Catalunya. Pero lo que augura el resultado del pasado domingo es un centro nacionalista que por ahora ha estabilizado sus pérdidas, y dos polos –el PP y ERC– fortalecidos por su sólido anclaje en los cimientos de la preferencia nacional frente al crepúsculo de las ideologías.

En cambio, el socialismo catalán ya no puede fiar sus victorias a la lealtad ideológica o al apoyo abrumador de la clase obrera, sobre todo en las autonómicas, que se juegan invariablemente en el terreno de las clases medias. La prueba de ello es que la izquierda ha sumado muchos más votos y cuota electoral entre 1995 y el 2003 en Barcelona que en el cinturón metropolitano.

Por tanto, una parte de la inmigración ha dejado claro que sigue viviendo en una cultura política ajena al autogobierno, aunque algunos inmigrantes la hayan interiorizado de la mano del nacionalismo de Esquerra. El problema de ERC es que su expansión responde más a un estado de ánimo que a un anhelo independentista. Sin olvidar que el espacio nacionalista sumó el domingo menos votos y menor cuota electoral que en 1995, mientras que la izquierda logró más.